

como ántes decia, sin que ya tengamos más que decir dél, habiéndolo ensalzado Dios para tanta grandeza. Tú, Dinarco, verás agora lo que te conviene juzgar del hombre, conforme á la grande estima que Dios ha hecho dél.

Din. Yo no tengo más que juzgar, de tenerte, Antonio, por bien agradecido en conocer y representar lo

que Dios ha hecho por el hombre; y preciar tambien mucho tu ingenio, Aurelio, pues en causa tan manifiesta hallaste, con tu agudeza, tantas razones para defenderla. Y vámonos; que ya la noche se acerca, sin darnos lugar que lleguemos á la ciudad ántes que del todo se acabe el día.

EL DOCTOR JUAN HUARTE DE SAN JUAN.

JUICIOS CRÍTICOS.

I. — DE FRAY LORENZO DE VILLAVICENCIO.

He visto este libro, y su doctrina toda es católica y sana, sin cosa que sea contraria á la fe de nuestra madre la santa Iglesia de Roma. Sin esto, es doctrina de grande y nuevo ingenio, fundada y sacada de la mejor filosofia que puede enseñarse. Son algunos lugares de la Escritura muy grave y eruditamente declarados. Su principal argumento es tan necesario de considerar de todos los padres de familia, que si siguiesen lo que en este libro se advierte, la Iglesia, la república y las familias tendrian singulares ministros y sujetos importantísimos.

II. — DE ESCASI (EL MAYOR).

(En la traduccion latina del libro de Huarte.)

Me ha parecido el más sutil entre los hombres doctos de nuestro siglo, á quien el público debe tributar supremas estimaciones, y que entre los escritores más excelentes, cuanto yo conozco, tiene un gran derecho para ser copiado de todos. Reprodujo en nuestros dias aquella fugitiva sutileza y libertad de opinar de los sabios antiguos, que los conducia directamente á su fin, como se ve por el título de su certámen para analizar lo más íntimo de la naturaleza, de tal modo y tan felizmente, que toda la posteridad que se le siga se penetrará de su gran mérito.

III. — DEL SEÑOR DON ANTONIO HERNANDEZ DE MOREJON.

(Historia bibliográfica de la Medicina española. — Tomo III.)

Lo que han escrito despues sobre el mismo objeto Pujasol y el padre Ignacio Rodriguez, de las Escuelas Pías, todo es copiado de la obra de este médico, que la llevó tan á cabo, que, no contento con haber dado las reglas para discernir en los hombres el ingenio más propio para cada arte ó ciencia, se entretuvo al fin de su escrito en declarar las señales de las mujeres aptas para concebir; los hombres con quienes habian de casar; las diligencias para que salieran varones, y no hembras, y para que los hijos fuesen ingeniosos, y conservarles el ingenio despues de nacidos, y mantenerles la salud, y ocho condiciones con que se han de criar para que tengan la salud y el ingenio que requieren las letras; cuyos pensamientos han copiado igualmente los autores de la célebre *Megalantropogenesis*. La aparicion del libro de este español produjo entre todos los médicos y filósofos de su tiempo una admirable y gustosa sensacion; y así es que la mayor parte de las naciones de Europa se apresuraron á traducirle en su idioma, como ya hemos insinuado. Huarte tiene derecho á ser considerado como uno de los médicos más juiciosos, instruidos y filó-

sofos de su tiempo. Escribió con arrogancia y valentía en un lenguaje puro y selecto, y su libro será siempre una de nuestras bellezas literarias. Sin apartarse Huarte de las doctrinas humorales que dominaban en las escuelas de su tiempo, y siguiendo al autor de la filosofía peripatética y al profundo Galeno, sienta principios enteramente nuevos, y deduce consecuencias que, si bien no estuvieron exentas de la crítica, son al menos tan ingeniosas como sábias. En efecto, la obra del *Exámen de ingenios* no fué generalmente bien recibida, muchos no la miraron bajo el punto de vista que debían, y sólo vieron en ella una paradoja abortada por una imaginación sutil.

Entre los que impugnaron á Huarte hay uno que merece, sin duda, que hagamos mención de él, porque no fué ciertamente su objeto rebatir las doctrinas del exámen, llevado de un espíritu de contradicción ó movido de alguna pasión poco generosa. Refiérome á un sabio extranjero, que con grande erudición y ameno estilo ventiló las opiniones del español con mucha imparcialidad, sin acritud y no con intención de zaherirle, como él dice. El autor de que hago mérito fue Jourdan Guibelet, célebre médico de Evreux, y su obra se titula *Exámen del exámen de los ingenios*, dada á luz en 1651; por consiguiente, cincuenta y seis años despues de Huarte.

Hé aquí el análisis de la obra de Huarte, por el cual se puede juzgar que, si bien el autor conoció algunas verdades, y supo atrevidamente publicarlas en su época, también escribió muchas paradojas, que nunca llegarán á ser más que un bello entretenimiento científico. Sin embargo, en medio de todo, debe considerarse como un autor de ingenio perspicaz, independiente y filosófico, un hombre lleno de ciencia y de ideas originales, y de un espíritu valiente, que supo arrostrar las preocupaciones de su siglo, y tratar con libertad filosófica sobre puntos verdaderamente espinosos en la época en que escribió.

IV. — DE DON ANASTASIO CHINCHILLA.

(Anales históricos de la Medicina española en general, y biográfico-bibliográficos de la española en particular. — Tomo 1.)

Vamos á ocuparnos de la obra más filosófica, más sublime y más útil á todas las clases de la sociedad, que se ha escrito ántes y despues del siglo XVI. Tal es el *Exámen de ingenios*, de Huarte.

Todos los vicios, pasiones y virtudes, habilidades y torpezas que el hombre comete en sus acciones, y que nuestro médico ha querido explicar por el predominio del entendimiento, de la memoria é imaginativa, sus especies ó diferencias, las ha explicado el célebre Gall por el predominio de un órgano encefálico. Ya hemos visto que Huarte supuso que el cerebro debía estar compuesto de otros tantos géneros de instrumentos ú órganos, cuanto varias y áun diversas son las funciones intelectuales. Con mucha razón cita Gall á Huarte; pero con más todavía confesar debiera que la doctrina del español contribuyó en gran parte á su celebridad. Tal vez si no hubiera existido el *Exámen de ingenios*, no hubiera sido tan famosa y encomiada la craneoscopia ó craneología.

V. — DEL DOCTOR DON ILDEFONSO MARTINEZ Y FERNANDEZ.

(En las ilustraciones de la edición del *Exámen de ingenios*. — Madrid, 1846.)

La primera noticia que tuve de la obra de nuestro Huarte fué la que someramente y por incidencia dió el ilustrado don Ramon Frau en sus amenas y bien desempeñadas lecciones de fisiología explicadas en el Ateneo de Madrid. Apenas oí su título, procuré leer esta obra tan recomendable, y efectivamente lo conseguí, habiendo formado un extracto, y hablando muy especialmente de ella en una disertación que leí al Ateneo Médico-quirúrgico-Matritense, en 18 de Abril de 1842,

antes que el señor Morejon ni Chinchilla hubieran dado á luz sus opiniones relativamente á la obra en cuestión. Como mi disertación tenía por epígrafe *Del influjo de lo físico en lo moral, y vice versa*, me ocupé de citar los sistemas de monsieur Lavater y de monsieur Gall, y entonces me expresaba, relativamente al último, en estos términos: «Con respecto á Gall, debo manifestar que he hablado de la *craneoscopia*, y no de su sistema, que merece más consideración y está detallado en el *Exámen de ingenios* de nuestro Huarte, en el que se encuentran las verdades fundamentales del sistema del profesor alemán... La obra de este sabio compatriota es una de aquellas que formó época, no sólo en la medicina patria, sino en la europea, y los hombres sabios de todas las naciones aprecian el mérito de este español insigne, cuya obra, escrita con fluidez y lógica profunda, llena de máximas filosóficas y pensamientos grandes, debe considerarse con tanto mayor mérito, cuanto que Huarte no podía aún expresar sus ideas de filosofía natural (como con muchos rodeos, y no sin gracia, refiere él mismo) respecto de ciertas cuestiones teológicas, teniendo que acudir siempre al velo misterioso de la fe para sancionar verdades que muy fácil le hubiese sido demostrar si hubiera estado á su arbitrio cambiar las vallas que se lo impedían; mas, sin embargo de esto, él será siempre respetado por los que, amantes de la humanidad, le consulten, y para el filósofo pensador que le analice y juzgue, remontándose á la época en que escribió, mirándole como un oráculo de elocuencia, de medicina y filosofía, dechado de modestia y claridad, y modelo de las virtudes de nuestros antepasados. Bien quisiera dar el análisis de la obra de este autor tan apreciable, y hacer el paralelo entre él y Gall; pero no es asunto del momento, ni tampoco de una línea, para que yo me ocupe de ese paralelo, por lo que dejo á plumas mejor cortadas que la mía hacer esa manifestación al orbe literario.» Así me expresaba yo cuando no había meditado suficientemente sobre el contenido de esta obra, sin haber visto ningún juicio crítico de ella, más que unas cortas líneas que le dedica el abate Cerise en su *Impugnación á la frenología*.

Ahora, habiendo meditado más sobre el mismo asunto, y viendo que ninguno, que yo sepa, se ha ocupado de exponer la semejanza y la diferencia entre Gall y Huarte, pues una nota que expone el señor Chinchilla es sobradamente corta y no da una cabal idea, paso á exponer los dogmas frenológicos y las doctrinas de Huarte, haciendo ver la semejanza ó diferencia que entre ambas haya.

1.ª «Las facultades, ó lo que es lo mismo, las capacidades é inclinaciones son innatas, y por consecuencia, no son resultado de la educación.» (Gall.)

Prueba por una multitud de ejemplos que, siendo la disposición innata, la educación podría modificar algo, pero nunca agotar lo que naturaleza crió para un objeto determinado; lo prueba también diciendo que el que es rudo para una ciencia, es hábil para otra, etc., etc.

«Pruébase por un ejemplo que si el muchacho no tiene el ingenio y habilidad que pide la ciencia que quiere estudiar, por demás es oír de buenos maestros, tener muchos libros ni trabajar en ellos toda la vida.» (Huarte.) Ciertamente se ve aquí la misma idea vertida con diferentes palabras, puesto que nuestro español trae una multitud de ejemplos que prueban suficientemente su aserción; entre otros, el del famoso jurisperito Baldo, que jamás hubiese sido sino un muy mediano médico, y fué en leyes el hombre más consumado; trata de probarlo diciendo que bien así como hay tierra que lleva mejor cebada que no trigo, y otra centeno que avena, así sucede con los hombres. ¿En quién, pues, está la originalidad, en Huarte, ó en Gall, que escribió cerca de trescientos años despues? El lector imparcial será quien, en vista de esta simple enunciación, fallará.

2.ª «A cada facultad del alma y á cada inclinación del corazón corresponde un órgano especial, por el cual obra cada una de ellas; pues no se puede presentar una fuerza en acción si no se presenta una cosa material que obre.» (Gall.)

«Pero si es verdad que cada obra requiere particular instrumento, necesariamente allá dentro en el cerebro ha de haber órgano para el entendimiento, órgano para la imaginativa y otro diferente para la memoria, porque si todo el cerebro estuviera organizado de una misma manera, ó todo fuera memoria, ó todo imaginativa, ó todo entendimiento, y vemos que hay obras muy diferentes; luego forzosamente ha de haber variedad de instrumentos.» (Huarte.)

Veamos, pues, si efectivamente no son las mismas ideas las que dominan en la redacción y pensamiento de ambos autores; de consiguiente, inútil es decir á quién se debe ese modo de pensar, porque si es una verdad, tenemos derecho á reclamarla, y si un error, igualmente; pues, como hemos dicho más arriba, la verdad y el error son el patrimonio del hombre, y nosotros,

como españoles, queremos conservar el recuerdo de nuestras glorias, y el no ménos necesario de nuestros errores, para conseguir la una y evitar los otros.

3.^a «Las disposiciones del alma y del corazón se ejercitan en el cerebro. Para probarlo recurre á que cuanta más inteligencia tiene un animal, tanta mayor es su masa cerebral.» (*Gall.*)

«El cerebro es el asiento principal del alma racional, y ya ningun filósofo niega en esta era que el cerebro es el órgano que naturaleza ordenó para que el hombre fuese sabio y prudente.» (*Huarte.*) Admite cuatro condiciones necesarias para bien desempeñar las funciones, que son: primera, buena compostura; segunda, que sus partes estén bien unidas; tercera, que la frialdad no exceda á la sequedad, ni ésta á aquélla; y cuarta, que esté compuesto de partes sutiles y muy delicadas. Despues se extiende en la figura, en la cantidad ó masa, y es casi en todo muy semejante á *Gall*, si no más afortunado.

4.^a «Las inclinaciones son separadas é independientes, y por lo mismo los órganos tienen partes distintas en el cerebro.» (*Gall.*) Lo comprueba con las enajenaciones parciales y otros casos muy curiosos.

«Es necesario que en el cerebro haya cuatro ventrículos separados y distintos, cada uno puesto en su sitio y lugar.» (*Huarte.*) Discurre lo mismo casi que *Gall*, y añade que, no apareciendo diferentes los ventrículos á la vista, hay que recurrir á las cuatro cualidades radicales para expresar aún mejor la independenciam de facultades.

5.^a «Siendo innatos los órganos de las disposiciones, su forma es originariamente determinada.» (*Gall.*)

Huarte dice que «Dios organizó primero el cuerpo de Adán antes que criase el alma. Esto mismo acontece ahora, salvo que naturaleza engendra el cuerpo, y en la última disposición cria Dios el ánima en el mismo cuerpo.» Y más adelante añade que «si el cerebro tiene el temperamento que piden las ciencias naturales, no era menester maestro que nos enseñara.»

Hé aquí también una casi copia de *Gall* de los pensamientos de profundo español, aunque vestidos con otros atractivos para que no se conozca el plagio de las ideas, ya que el de las palabras no pudiera justificarse.

6.^a «El desarrollo de un órgano está en relación de la fuerza de la facultad ó manifestación.» (*Gall.*)

Huarte no se ocupa de esta cuestión de una manera muy explícita, pero sí anuncia que las facultades están en razón directa de la mejor organización cerebral; lo cual es sin disputa más cierto que determinar órganos particulares, cuya existencia es difícil comprobar.

7.^a «El cerebro imprime á la superficie interior y exterior del cráneo su figura, y de aquí que es muy posible de la figura del cráneo deducir los órganos y sus facultades.» (*Gall.*)

Huarte, ó ménos adelantado en esto que el sabio alemán, ó más filósofo y profundo, sólo dió una noción general de craneoscopia, á saber: que la cabeza fuese bien conformada, achatada algun tanto por los lados, como una naranja aplastada por los polos; pero no dijo más, y en mi concepto tuvo razón, pues la localización de los órganos, ó la craneoscopia, no pasa de ser una paradoja sin aplicación á la práctica y destituida de fundamento.

Decimos esto en cuanto á la localización, porque siendo imposible el poder colocar en qué punto fijo, determinado y anatómico se encuentran los órganos de las facultades, es imposible, consiguientemente, alcanzar por la inspección del cráneo las facultades del entendimiento y las inclinaciones; si se hace, no es más que una cábala, que para que una vez se acierte se fallará dos mil; en una palabra, la craneoscopia, que no es ni aun arte ó ciencia conjeturable, si se atiende á la manera detallada y precisa que *Gall* establece, bien pudiera ser algo en el sentido que expone *Huarte*, á saber, en el conjunto; porque es observación que las cabezas mal conformadas tienen alguna relación con deformidad en las facultades, sin que hasta hoy se haya supuesto que á tal cabeza corresponde tal ó cual eminencia de facultad; de la misma manera que es observación muy cierta que la fisonomía expresa los sentimientos del alma, pero no que tener tal ó cual nariz, la boca mayor ó menor, las orejas más chicas ó grandes, sean signos de depravación ó bondad, de tal ó cual talento, como pretendía *Lavater*; lo primero son los hechos y la ciencia, lo segundo el sistema y el exclusivismo; nosotros debemos rechazar éstos y abrazar los otros, pues es la verdadera senda de la filosofía y de los hombres pensadores.

Como mi ánimo no es analizar el valor que puedan tener ó no el sistema frenológico y el fisiognomónico, sino, por el contrario, comparar entre sí á *Gall* y *Huarte*, me pareció necesario

probar que mientras desenvuelve el alemán principios reconocidos en la ciencia, le había precedido el español, y cuando éste no se había ocupado de la localización tan detallada como lo hace aquél, es claro, en mi sentir, que fué más filósofo y pensador que el fundador de la escuela frenológica. Bien sé que *Gall* era hombre de erudición inmensa y de recursos poco comunes, pero mídase la época en que escribió, compárese con aquella en que lo hizo nuestro compatriota, y dígame francamente en quién hubo más originalidad, más talento para desenvolver su pensamiento, y hasta más explicaciones de la misma doctrina que se establece, y yo no dudo en afirmar que es más el mérito de *Huarte* que no el tan decantado de *Gall*. Se me dirá que la parte anatómica del cerebro es una cosa original en la fisiología del doctor alemán, y que ciertamente no la habrá copiado del español; en efecto, yo contesto que es así, y favorecen mucho á *Gall* esas minuciosas descripciones y la preparación en la disección; pero también sé decir, con su ilustrado compañero *Spurzeim*, que por más que se disequen cerebros y se mire su estructura, esto nada añadirá á la manera de explicación de los fenómenos intelectuales; y efectivamente es así, pues el problema es más alto que saber de dónde toman origen los nervios y cómo se forman las capas cerebrales.

«El modo de considerar *Gall* las disposiciones es enteramente nuevo, pues lo que los demás han mirado como facultades, él lo coloca en el número de los modos de acción de las facultades y de los instintos; de consiguiente, esto no lo ha tomado del español *Huarte*, y siendo indudable que una verdad corresponde ménos á quien la enuncia que á aquel que la demuestra, es evidente que el profesor alemán tiene más mérito y originalidad que el autor español.»

Los que así se expresan no han meditado bien la cuestión que nos ocupa, porque es indudable que si hubiesen leído con detención á *Huarte*; habrían encontrado que habla de talentos y disposiciones para las ciencias, y refiriéndose á ellos, dice que es muy verdad que quien hace hábil para las ciencias es naturaleza; que si ésta no hay, de más son todas las otras condiciones; bien así como no es posible hacer parir á una que no esté preñada, así tampoco es hacedero dar talento y ciencia á quien nació sin disposición para ella. Hay más: si se trata de analizar filosófica y profundamente ambos sistemas, es muy fácil convencerse que el haber mirado como talentos una multitud de actos de las facultades del entendimiento y de la voluntad, como ha hecho *Gall*, no es nuevo; pues de muy antiguo se ha dicho que tal sujeto era de mala secta, de mala entraña, y que por demás era educarle bien, porque al fin los había de chasquear y hacer su inclinación. ¿Qué ha añadido *Gall* á esta doctrina? Únicamente el decir que cada una de estas inclinaciones, buenas ó malas, tenía un órgano cerebral, y tratar de hacer un imposible, á saber: localizar este instinto, dando reglas para reconocerle por la inspección del cráneo; de consiguiente, en esto tiene menos mérito que nuestro insigne autor.

VI. — DE FERNANDO DENIS.

(En la *Biografía universal*, de *Didot*, bajo la dirección del doctor *Hæfer*.)

El libro no está completamente ignorado, y los últimos trabajos filosóficos del siglo le han dado una justa celebridad. *Huarte* establece sobre las bases de la fisiología la influencia de lo físico sobre lo moral. En medio de teorías demasiado atrevidas, tales como un sistema acerca de la generación, que puede servir de base á los sistemas absurdos que enseñan el arte de crear los hombres de genio ó de procrear tal ó cual sexo, se hallan en *Huarte* ideas atrevidas y que se adelantan á la época en que fueron emitidas, y se acercan al sistema frenológico del doctor *Gall*. Se conoce que son debidas á un talento constante y curioso, y á un observador profundo, que tiene originalidad en los pensamientos y en la expresión. La metafísica y la fisiología del *Exámen* no serán muy admitidas el día de hoy, pero la obra no deja por eso de ser ménos notable, y tenerse por excelentes sus preceptos higiénicos para la educación física é intelectual de los niños. *Huarte* tenía gran erudición, pero estaba falto de crítica; censura de que no se libra ninguno de sus contemporáneos.